

## Viajando contra la pobreza

El turismo constituye uno de los ramos de la economía más importantes a nivel internacional. Desde 1950 la tasa promedio anual de crecimiento se eleva a un 7 %; aproximadamente un diez por ciento de la totalidad de los empleados a escala mundial se encuentran ocupados en el sector turístico. Sin embargo, en la cooperación al desarrollo hasta hace pocos años el turismo prácticamente no revestía importancia alguna. El motivo: sobre todo el turismo hacia países lejanos a países en vías de desarrollo durante mucho tiempo se ganó mala fama. Desde los años setenta, sobre todo las organizaciones no estatales de la cooperación al desarrollo hacen hincapié en los riesgos que encierra el turismo. Critican la dependencia económica de la monocultura turística, así como un frecuente turismo en masas sin concepción alguna, cuyo fin único vendría a ser la maximización de los beneficios.

Como consecuencias de tales políticas del turismo, se perfilan crecientes problemas medioambientales (falta de saneamiento de aguas residuales y de evacuación de residuos). Fuera de ello, los críticos llaman la atención sobre el alto porcentaje de superficie y paisajístico requerido (por ejemplo por campos de golf) y el perjuicio para la biodiversidad. También resultan, empero, importantes los aspectos sociales y culturales: el turismo hacia los países en vías de desarrollo supuestamente incrementaría la influencia por parte de culturas y conductas foráneas y destruiría, de este modo, estructuras sociales y culturales tradicionales, favoreciendo el turismo sexual y el trabajo infantil. Por lo demás, según los críticos, la población local estaría sacando provecho tan solo de forma insuficiente del turismo puesto que los beneficios suelen, a menudo, no permanecer en el país.

El turismo puede favorecer el desarrollo

Pese a las críticas, las cifras en el turismo van en constante aumento, y no en último lugar raíz de ello el debate en el transcurso de estos últimos años experimentó un cambio de rumbo. Los expertos en desarrollo y turismo hicieron hincapié en mayor medida en que el turismo también puede favorecer el desarrollo. La condición previa para ello es una concepción global para el turismo que se riga por el desarrollo sostenible y cuyo objetivo tiene que ser el restringir repercusiones negativas y reforzar efectos favorables al desarrollo.

Así, por ejemplo, el turismo puede también contribuir a la protección de recursos naturales. Numerosos parques nacionales y otras áreas protegidas en países en vías de desarrollo no lograrían financiarse a largo plazo sin los ingresos procedentes del turismo. Talleres y campañas enmarcados en proyectos turísticos pueden llevar a concientizar a la población del lugar al respecto de conductas ecocompatibles. Los seres humanos aprenden que sin un medio ambiente limpio y sin la conservación de la biodiversidad faltan los turistas y, con ello, importantes ingresos económicos.

Por otra parte, el turismo crea nuevos puestos de trabajo – de forma mediata como también inmediata-, como por ejemplo en la construcción, la agricultura o el

transporte. A través del turismo puede también producirse, por el contrario, en vez de un debilitamiento, una reactivación de valores y costumbres culturales. Comunidades indígenas y étnicas se ven, de tal manera, incentivados a analizar, en creciente medida, su propia historia y sus tradiciones.

### Proyectos turísticos defectuosos

Esta convicción fue la que llevó, en el transcurso de estos últimos años, a que se esté concediendo una cada vez mayor importancia al turismo en la cooperación al desarrollo a nivel internacional. Sin embargo, a la hora de ejecutar proyectos turísticos, sobre todo en cooperación con comunidades locales, las organizaciones de desarrollo suelen, una y otra vez, incurrir en los mismos errores.

Así por ejemplo los siguientes:

- Falta de orientación hacia el mercado: apenas se suelen plantear cuestiones relativas a la rentabilidad, no se llevan a cabo análisis de mercado ni infraestructurales.
- Falta de mercadeo: mientras que grandes empresas turísticas destinan millones de euros a la publicidad, la partida "mercadeo" ni siquiera figura en algunas solicitudes para proyectos.
- Aptitudes equivocadas: con frecuencia los proyectos turísticos tienen consultores nacionales o internacionales con excelentes conocimientos en el ámbito del desarrollo regional, de la protección de recursos o del fomento de la pequeña industria, sin embargo escasos conocimientos técnicos sobre turismo y desarrollo de productos.

La cooperación al desarrollo en el turismo puede tan solo resultar con especialistas capacitados adecuadamente.

- El desatender diferencias socioeconómicas: bien es verdad que también en proyectos turísticos se aprecia altamente la participación de la población in situ, sin embargo, con frecuencia en la práctica no se lo suele llevar a cabo. No existe ningún esquema homogéneo para proyectos turísticos sostenibles. Más bien caben ser tomadas en cuenta distintas condiciones socioeconómicas.
- Capacitación insuficiente: no basta la construcción de un albergue destinado a ser administrado por un municipio en un país en vías de desarrollo. Recién entonces comienza el trabajo en sí. Muchos proyectos suelen fracasar ya en el transcurso de los primeros años, puesto que la capacitación de los colaboradores locales por parte de los donantes resulta insuficiente. La experiencia demuestra que los proyectos requieren un seguimiento de mínimo tres años por medio de entrenamiento y talleres antes de que las contrapartes puedan continuarlos por iniciativa propia.
- Falta de monitoreo: muchos proyectos fracasan puesto que no se controla su ejecución y los desarrollos defectuosos no suelen descubrirse a su debido tiempo.

Los proyectos turísticos que presentan estas deficiencias, no pueden verse coronados de éxito. La protección medioambiental, la protección de los recursos, el monitoreo, la compatibilidad social y la participación local tienen que ir de la mano con profesionalismo, un espíritu emprendedor y orientación hacia el mercado. La sostenibilidad ecológica y social en el turismo no pueden lograrse sin una sostenibilidad económica.

Extractado de una publicación en E + Z 8 / 9 – 2004

**Nicole Häusler** trabaja a la sazón como CIM-IF en el “Servicio Nacional de Áreas Protegidas – SERNAP” en La Paz, Bolivia  
*Nicole.haeusler@t-online.de*